Valoración de la no-actividad comunicativa en el refranero

ANA LEONOR SÁNCHEZ SÁNCHEZ
Universidad de Murcia

1. INTRODUCCIÓN AL CONCEPTO DE NO-ACTIVIDAD COMUNICATIVA

Hoy día se tiende a integrar el concepto de *comunicación humana* en un panorama mucho más amplio que el que comprende el concepto de *palabra*. En la comunicación humana se concitan factores culturales, contexto-situacionales y personales. Esta tripleta conduce al ser humano hacia la comunicación, que puede ser tanto verbal como kinésica; además, lo verbal posee la doble faceta de la palabra misma y de aquello que la acompaña, lo paralingüístico (siguiendo la base teórica de la "triple estructura básica de la comunicación humana" de Fernando Poyatos):

Factores: Culturales	Contexto-situacionales	Personales
↘	↓	↙
COMUNICACIÓN HUMANA		

		Actividad	No actividad
VER-BAL	**Con palabra**	Discurso	Silencio de discurso
	Paralenguaje	Sonidos humanos	Silencio paralingüístico
KINÉSICA		Movimiento	Quietud

El estudio integral del complejo comunicativo humano muestra que posee tanta importancia la actividad comunicativa como la no-actividad comunicativa a la hora de transmitir un mensaje. Es decir, la kinésica o la quietud, el lenguaje-paralenguaje y el silencio van siempre unidos. Por ello, podemos decir que el silencio y la quietud poseen «funciones estructurales y comunicativas» (Poyatos, 1994: 167).

El *silencio* es muchas veces más habitual que la palabra en la comunicación humana. Es una realidad que combina la doble posibilidad de uso social, y actitud personal.

Junto a ello existe el "silencio interactivo" que viene a completar el concepto expresado por el hablante mediante el paralenguaje y la kinésica.

2. EL HABLANTE COMO FOCALIZADOR DE LA INSTRUMENTACIÓN DEL SISTEMA LINGÜÍSTICO

El hablante, en tanto que instrumentador del sistema lingüístico en un contexto y en una situación comunicativa, es el eje fundamental sobre el que se articula una gran parte de la reflexión lingüística actual. El hablante es, por lo tanto, el foco desde el que se puede ofrecer una visión de la instrumentación del sistema verbal.

A la hora de emprender una conversación, en el hablante se concitan factores culturales y sociales que determinarán el qué y el cómo de lo *dicibile*. Estos dos factores condicionan la *capacidad decidora* del hablante (José María Jiménez Cano[1]), en el sentido de que influyen para que se desarrolle o no su discurso de acuerdo con alguno de los siguientes parámetros:

-lo que sabe/ no sabe,
-lo que quiere/ no quiere decir,
-lo que se debe o no se debe decir, y
-lo que el hablante tiene posibilidad o no de decir.

Obvio es que cada uno de estos cuatro aspectos son tanto más sociales que lingüísticos. Influyen, eso sí, sobre la lengua, pero el hablante los reconoce en el acto de comunicación como algo eminentemente extralingüístico, social.

El conflicto surge cuando el hablante transgrede la norma social que impone un tipo determinado de comportamiento comunicativo. Ello ha quedado reflejado en el refranero, lleno éste de indicaciones en torno a cómo debe comportarse el hablante, en torno a cuándo debe hablar y cuándo debe callar.

3. MANIFESTACIONES TEXTUALES DE LA VALORACIÓN DE LA NO-ACTIVIDAD COMUNICATIVA EN EL REFRANERO

3.1. La no-verbalidad

Grosso modo se puede decir que el refranero castellano valora, en líneas generales, muy positivamente el silencio:

El silencio es oro.
Quien mucho habla, mucho yerra.
El poco hablar es oro y el mucho hablar es lodo.
Más vale callar que mal hablar.
Mientras una calla aprende de los que hablan.
El buen saber es callar hasta que es tiempo de hablar.
Siembra quien habla y recoge quien calla.
Aprended a bien callar para que sepáis bien hablar.
El bobo si es callado por sesudo es reputado.
El buen saber es callar hasta ser tiempo de hablar.
Nunca más bien me hallé que cuando menos hablé; nunca más mal que cuando hablé más.
Yo que me callo, piedras apaño.
Quien no sabe callar no sabe hablar.
Oír, ver y callar, recias cosas son de obrar.
Oír, ver y callar, recias cosas son de hablar.
Oye y calla, vivirás vida holgada.

---

[1] Las ideas sobre la "capacidad decidora del hablante" están tomadas de la conferencia titulada «El silencio. Una explicación sociolingüística» que expuso el profesor Jiménez Cano en el *XVIII Curso de Lingüística Textual. La producción y reproducción de textos. (Homenaje al profesor Muñoz Cortés)*, en la Universidad de Murcia (16 de marzo a 22 de mayo de 1995).

Pecado callado, medio perdonado.
Callar y hablar no caben en un lugar.
Por hablar poco nada se pierde.
En boca cerrada no entran moscas.
Callado como en misa.
Mi boca es una tumba.
Quien mal dice peor oye.
O es devoto o es loco quien habla consigo mismo.
Asno lerdo, tú dirás lo tuyo y después lo ajeno.

Pero, ahondando en una distribución basada en los cuatro factores mencionados anteriormente (saber, querer, deber y poder decir algo), podemos organizar algunos textos paremiológicos conforme a estos cuatro parámetros:

A. Refranes en los que se indica cuál debe ser la actitud del hablante cuando "no sabe" algo: en estos refranes se muestra cómo es preferible callar antes de hablar de lo que se desconoce. Además se aconseja sobre lo pertinente que resulta hablar en torno a algo apropiado:

Más vale callar que mal hablar.
Mucho hablar y poco saber, mucho gastar y poco tener, mucho presumir y poco valer, echa muy presto al hombre a perder.
Habló el buey y dijo mu.
No es buen habla la que todos no entienden.
La moza, si es tonta, anden los brazos y calle la boca.
El vulgar ignorante a todos reprende y habla más de lo que menos entiende.
Si quieres hablando no errar, piensa primero qué hablar.
Vano es quien se alaba, loco quien dice cual y mal anda.
Mientras una calla aprende de los que hablan.
Quien pregunta no yerra, si la pregunta no es necia.

B. Refranes en los que se muestra la "no querencia" del hablante en torno a ejercer su derecho a la comunicación verbal: son aquellos refranes en los que el hablante muestra cómo ejerce su propia voluntad a la hora de callar un determinado mensaje:

Por eso te callo, porque me calles.
Quien habla, siembra; quien oye y calla, recoge y miembra.
No diga la lengua lo que pague la cabeza.

C. Refranes que advierten sobre lo que "no se debe" decir: son aquéllos que señalan cómo el decir algo a destiempo o en un lugar inadecuado trae complicaciones. El *deber* es el ámbito más explotado ya que, en la conciencia ingenua de los hablantes, están muy presentes las normas sociales en torno a qué se debe y qué no se debe decir, y en torno quiénes deben ser los hablantes en el acto comunicativo:

Quien dice lo que no debe, oye lo que no quiere.
Quien pregunta lo que no debe, le responden lo que no quiere.
No se han de decir todas las verdades en todos tiempos y lugares.
Quien dice la verdad, cobra odio.
Quien dice lo suyo, mal callará lo ajeno.
Quien mal dice, peor oye.
Quien tiene hija soltera, no diga de la ajena.
El que dice la verdad, ni peca ni miente.
Haga quien hiciere, calle quien lo viere y malhaya quien lo dijere.
Andaos a decir verdades y moriréis en los hospitales.
Más verdades se han de saber que decir.
Dicen los niños al solejar lo que oyen a sus padres en el hogar.
Siempre sale a hablar quien tiene por qué callar.

Salíme al sol, dije mal y oí peor.
Por eso soy yo mala, porque digo las verdades y riño lo malo a la cara.
Se dice el pecado pero no el pecador.
Por decir un buen dicho se pierde un amigo.
Oye sus defectos quien no calla los ajenos.
No digas quién eres, que tú te lo dirás.
Quien tiene por qué callar no ha de hablar.
No digas aje, que deshonrarás tu linaje.
Bien me quieren mis vecinas porque les digo las mentiras.

D. Refranes en los que se refiere cuándo el hablante "no puede" decir algo: ésta es una faceta poco tratada en el refranero. Algunos textos en los que se refleja esto son:

Los niños: ver, oír y callar.
No hables sin ser preguntado y serás estimado.
Sólo aquél puede decirlo, que sabe sentirlo.
La mujer ha de hablar cuando la gallina quiera mear.

Es posible, finalmente, establecer, dentro del refranero, otro tipo de clasificación en torno a la valoración social del silencio, atendiendo a las personas que han de permanecer calladas (o han de hablar):

1. Visión de las mujeres: la mujer debe permanecer callada obligatoriamente:

Puta y borracha no es tacha; oír aquí y decir allí, eso sí.
La pera y la doncella, la que calla es buena.
La mujer ha de hablar cuando la gallina quiera mear.
A la mujer y a la picaza, lo que dirías en la plaza.
Lo que te dijeren al oído no lo digas a tu marido.

Ahora bien, como acostumbran a ser muy habladoras, se las reprende con asiduidad:

La lengua de la mujer dice todo lo que quiere.
La mujer placera dice de todos y todos de ella.
La mujer y el niño sólo callan lo que no han sabido.
La moza, si es tonta, anden los brazos y calle la boca.
Quien a otra ha de decir puta, ha de ser ella muy buena mujer.
Quien tiene tetas en el seno, no diga del hado ajeno.

2. Los hombres: el refranero considera que el hombre callado o esconde algo o es necio:

Ni a pícaro descalzo, ni a hombre callado, ni a mujer barbada, no les des posada.
Guárdate de hombre que no habla y de can que no ladra.
La olla en el sonar, y el hombre en el hablar.

De todas maneras también en el varón se valora la mesura a la hora de hablar:

Mucho hablar y poco saber, mucho gastar y poco tener, mucho presumir y poco valer, echa muy presto al hombre a perder.
Mozo bien criado, ni de suyo habla y calla preguntado.

3. Los niños: están marcados por el "no poder" decir y, sin embargo, su palabra está apreciada por la sinceridad:

Los niños: ver, oír y callar.
La mujer y el niño sólo callan lo que no han sabido.

Refranes éstos que pueden ser contrapuestos a otros del tipo:

Los niños y los locos dicen las verdades.
El niño y el orate dicen las verdades.

4. Profesiones: existen determinadas ocupaciones laborales en las que el refranero se fija a la hora de exponer una serie de parámetros de comportamiento ante el silencio o el hablar:

Poetas, poetas y peregrinos, en hacer y en decir son adivinos.
La monja y el fraile, recen y callen.

5. Los lugares: el refranero dibuja el perfil de numerosos lugares de España y de sus habitantes. En este sentido, es posible rastrear paremias en las que se muestra cuál es la consideración del silencio/hablar de determinadas personas según su procedencia:

Lo que dice el cordobés entiéndelo al revés.
Los de Peñaranda lo que dicen a la noche no lo cumplen a la mañana.
El montañés, por defender una necedad, dice tres.

Por otra parte, en la conciencia lingüística del refranero aparece claramente reconocido el aprecio por la *máxima de cantidad* en el hablar:

Quien mucho habla, mucho yerra.
A mucho hablar, mucho errar.
Mucho hablar, mucho errar.
Habla poco, escucha asaz y no errarás.
Mucho hablar y mucho reír, locura dan a sentir.
El que más habla es el que más tiene por qué callar.
El mucho hablar es daño y el mucho callar no es provecho.
No te alargues a hablar sin que preceda el pensar.
Ni todo lo que pensares hables ni todo lo que pensares calles.

Otra faceta del silencio que tiene cabida en el refranero es, por ejemplo, el *secreto* (emparentado estrechamente con aquello que "no se debe" decir):

El amigo discreto, respeta un secreto.
No digas en secreto lo que no quieras oír en público manifiesto.
El secreto de tu amigo guardarás y el tuyo no le dirás.
Secreto es lo que sabemos dos: Dios y yo.
Lo que pide estar secreto, nadie intente saberlo.
Secreto bien guardado, el que a nadie se ha confiado.
A quien dices tu secreto das tu libertad y estás sujeto.
Entre seto y seto no digas tu secreto.
¿Me guardarás un secreto, amigo? Mejor me lo guardarás si no te lo digo.
Siervo de otro se hace quien dice su secreto a quien no lo sabe.

3.2. La no-movilidad

En relación con la no-movilidad en la comunicación humana, el refranero es menos prolijo a la hora de prescribir cuáles deben ser los comportamientos humanos a este respecto. Sin embargo sí se pueden extractar unas líneas generales de actuación y de valoración:

+El hecho mismo de la no-actividad es apreciado positivamente:

Huye la multitud y tendrás quietud.

+Además, la no-movilidad se considera necesaria para obtener beneficios sociales:

El que se mueve no sale en la foto.
Si no sabes vivir quieto, quiébrate una pierna y estate en el lecho.
Quien tiene buen asiento, no haga movimiento.
Quien muchas piedras mueve, en algunas se hiere.
Honra a los buenos, castiga a los malos y ten quedas las manos.
Lloro de hembra no te mueva, que lloro y risa presto lo engendra.

+De igual modo, se reprende el hecho de que determinadas personas se "muevan" en exceso:

Mujer amovida, presto preñada o nunca parida.
El varón, varón sea; la mujer estése queda.
Tener culo de mal asiento.
Quien malo tiene el rabo, no puede estar sentado.
Quien tiene almorranas en el culo, no se puede sentar seguro.
Pies enseñados a saltar no saben quedos estar.

+No obstante, existen algunos textos paremiológicos en los que se incita a ser activo para lograr determinados fines en la vida:

Se hace camino al andar (Machado).
Piedra movediza, nunca moho la cobija.
Andando gana la aceña, que no estándose queda.
El humo vase al humero y el necio y perezoso están quedo.
Vase el humo a su humero y el necio estáse quedo.

+También se puede hablar del dibujo que el refranero hace de las actividades físicas de determinadas personas mientras hablan (o indica que deben sustituir lo verbal por la movilidad):

Si el loco sentado está, o los pies mueve o cantará.
La moza, si es tonta, anden los brazos y calle la boca.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERGUA, José (1992): *Refranero Español.* Madrid: Ediciones Ibéricas.
POYATOS, Fernando (1994): *La comunicación no verbal I. Cultura, lenguaje y conversación.* Madrid: Istmo.